

La dictadura.

La situación por que atraviesa la república... hace cada día mas ajitada i asarosa.

Los hombres pensadores se afanan por encontrar la solución de ese problema, i discurren la manera con que podrán salvar a la república de los peligros que la amenazan.

Pero Montt, dicen sus amigos, tiene en sus manos los elementos para conjurar la tormenta. A su disposición hai recursos con que imponer a la opinión pública i solidificar su espírate autoridad.

Todo esto traducido a su mas sencilla expresión quiere decir la dictadura. Los amigos de las medidas violentas, los partidarios del terror creen que es posible avasallar la opinión de la república tan enérgicamente pronunciada i cimentada en fin un gobierno dictatorial.

¡Ilusiones! desatinos! decimos nosotros. La dictadura que no habria podido plantear O'Higgins, el gran capitán de nuestros ejércitos, el héroe glorioso de nuestra revolución, ahora mas que nunca seria un verdadero anacronismo en el suelo chileno.

El ejército, compuesto de chilenos, de hermanos nuestros, no es por cierto el elemento mejor para cimentar ese sistema. El soldado ha recibido de la patria una misión mas alta que combatir a sus hermanos para sostener una dominación que se viene al suelo.

Por otra parte, el sistema político que se trata de plantear, como la hidra de fábula, ataca a todos, a amigos i enemigos, pone a todos en igual peligro de verse destruidos.

El ejército mismo, esa institución que se pretende convertir en escalera para alcanzar la dominación dictatorial, ha sufrido ya muy rícos golpes de los que quisieran llevar a cabo esa obra. Por simples sospechas, por inferencias faltas de todo juicio i de todo fundamento, un centenar de oficiales que habian conquistado sus grados i sus ascensos a fuerza de celo por el cumplimiento de sus obligaciones, se ha visto llamado a calificar sus servicios i a separarse del puesto que supieron alcanzar.

Señores demasados recientes han hecho ver claramente cuál sería la suerte del ejército el día en que Montt se afanzara definitivamente en el poder. Dos oficiales retirados temporalmente del servicio, víctimas de la suspicacia de los hombres de palacio, han sido arrestados sin mas causa que el haber asistido a un banquete patriótico a que asistieron setecientos ciudadanos de lo mas importante i caracterizado de la capital.

Al día siguiente de verificados esos arrestos se nos comunicaba que el ministro de la guerra habia dicho que estaba dispuesto a dar de baja hasta a los jenerales que tomasen parte en esas pacíficas manifestaciones de la opinión pública. Nosotros referimos el hecho con cierta circunspección esperando esplicaciones que no se nos han dado.

Los hombres del poder no respetarían sus servicios. La historia de los tiempos revela que las dictaduras, constituidas i apoyadas por un ejército, han tenido que mirarlo siempre con recelo i desconfianza, que vivir en continuo asedio de cada paso que da un oficial o un soldado, para volver siempre i por simples sospechas a las medidas represivas contra los mismos hombres que la apoyaron.

El ejército que, como nosotros, ha sido despojado de sus garantías por la administración de Montt, no se constituirá jamás en instrumento para apuntalar su espírate autoridad. Tenemos fé en ello, i por eso decimos que la dictadura es imposible. Los soldados del ejército no serán jamás los verdugos de la república.

¿De qué se trata?

Una palabra podría salvar al país, si esa palabra fuese un firme propósito, si este firme propósito fuese la reforma. Pero, en los momentos profundamente críticos que el país atraviesa, cuando las pulsaciones de la opinión indican una fiebre devorante i reclaman remedios radicales, escusado es pensar en transacciones sobre personas, transacciones que, a mas de ser inútiles, sino funestas, exigirían para llegar a realizarse la pérdida de un tiempo precioso.

—«Que me digan los partidos de oposición quienes son sus hombres; que nombren comisiones que me vengan a decir quien es su candidato.»

Parlamentar con la revolución sobre personas i candidatos no producirá el efecto de enfriarla, ni de estruirla. Lo que todo el mundo comprende con semejante arbitrio es que en el gobierno hai bastante mala fé o bastante ignorancia para ser siempre un obstáculo al progreso i rechazar incesantemente el movimiento ascendente de la nación.

El gobierno no comprende absolutamente la vida colectiva de la sociedad, ni la iniciativa del pueblo, ni esa voz anónima de adelante que sale del fondo de las naciones i que ningún poder del mundo puede sofocar.

¿Quiere el presidente comprenderla? Déjela pasar por el estrecho que él ocupa, pues es fuerza que por ahí pase la revolución para llegar al puerto de su destino.

¿Quiere el presidente conocer a los hombres de la revolución? Déjela pasar, porque antes ni ella misma sabría decirle a punto fijo quienes son elejidos por la providencia para ser los instrumentos de las grandes conquistas a que aspira.

De todos modos, el paso previo, el paso necesario es que el presidente renuncie, por que con él no desaparece un hombre, que esto es lo ménos, sino el embarazo de un sistema infuso i materialista, cuyo núcleo es S. E. Así, pues, la renuncia del presidente, es el arbitrio con que la revolución responde i responderá siempre a las tentativas de transacción que hagan respecto de ella los fariseos del poder.

La prensa de palacio.

En días pasados denunciámos algunos hechos sobre la compra de acciones del ferrocarril de Valparaíso. No pudiendo ser desmentidos han sido desfigurados; pero los esclareceremos mas para sentarlos sobre su verdadera base.

De esa manera procede el diario fusionista cuando hace cargos a la administración. En ese artículo dijimos tambien que el ministro del interior habia oficiado a los tesoreros ordenándoles que no compraran las acciones que no hubieran pagado el 95 por ciento. La publicación que hace el diario palaciego del decreto, comprueba nuestro aserto. Si el ministro conoció despues el error que cometa i volvió sobre sus pasos, eso no lo pudimos saber antes de que se verificara. Uno de los tesoreros, accionista moroso, estaba en la misma persuasión bajo la cual nosotros escribimos.

Nos es grato que la prensa de palacio nos haya proporcionado oportunidad de mostrar la circunspección con que procedemos antes de decidirmos a hacer cargos a la administración.

Correo del sur.

Las noticias que nos ha traído el último correo de nuestras provincias meridionales poco adelantán a las que ya sabíamos.

En todas ellas la situación sigue siempre la misma: la resignación, la paciencia i el desprecio son las armas que esos pueblos egrímen para parar los ciegos i tiránicos procedimientos de los agentes de Montt.

En la carta de nuestro corresponsal de Concepción que publicamos a continuación hallaran nuestros lectores las noticias de mas interés.

La carta de Chillan que publicamos igualmente mas abajo, i lectores de otras noticias.

Sobre las prisiones de lo siguiente:

Talca, 28. Poco de nuevo te Udes. acerca de las prisiones dadas por los jefes arroja el expediente i que para el próximo c a Udes. noticias com esto.

Sin embargo, parece ha hecho en el proceso tar que la prision de tenía por causa un fus marcha que lleva el j creer así.

Ayer miércoles 27 fi el holandés Bionvinger contra él, i se ha man causa. Canto, sin embargo, pero se le ha puest gura que ha negado r gos que se le han hec no puedo hablar a Ud lar mas que por simp

Parece que aquí ha pleados a : mer la i tiempo a esta parte, e correos han comenzad i segun aseguran algu ponerse de su conteni en cualquier país his Inglaterra, producir Chile se mira con ind mos acostumbrámona cion que nos domina.

Como

(CORRESPONDENCIA D

Sres. EE.: Ayer a doé en la habita de T. Afecoro, i trae a su bu coe que nuestro nunc tendente remitió a B la noche los tuvimos e norandolo que respect to el gobierno. Un ri esta ridícula farsa. Q maldad o imbecilidad i no atreviera a desapr dumanes de un mento guido ministro de just poner a la cabeza de i hecho de devolver los gobierno que desapr renas, pero su desapr cobarde como todos et la desaprobacion se let que de guerra, a pesa seaban venir en vapor providencia que de s chos arbitrariamente: bierno es rastrear han Ellos ignoran, como i respecto haya dispuest este momento que so nada se les ha notifi autoridad. Probablem jar colgada sobre sus Damócles para descol ga. Esta es tática as de nuestro gobierno.

Los presos i perseg mo estado, sin que a de los prisioneros. Lee i tané fueron puestas e una prision de veinte los tomase declaracion ticas siquiera el moti Virjilio Benbueza, de Juan Alemparte sigue ahora se sepa por qué siguientes a la prision a los criados del café Talcahuano, se cree q Esto dará a Uds. una dad i demencia con intendente de fantasía

Una persona que de Santiago, nos refiri el ministro de justicia puesto a ese leño de l penquisitos son tan g levantan. El ministr limitado a ponernos i mismo por medio de i rismiento le indica las de cometer. Todo lo ce calculado para prov precipitaría. Es proba cin quisiese darle en nistro, no sería el qu nancioso.

Los empresarios del jor negocio, han dado nes a algunas de los o te hace todo el empei la asistencia; prohíbe i tocar en la orquesta, pleados para que no a todos sus esfuerzos, el entusiasmo como en i 18 de setiembre.

Los productos de la i todos han bajado de

Chil

(CORRESPONDENCIA D

El juez de letras Sa los Angeles para encarg No sabemos si sea por titución o renuncia de dra.

Para remplazar al j diputado don Federico ha querido aceptar el i Merece sinceros elo lo ha hecho. Para que trascribimos a conti pasó.

Chillan, i

Con esta fecha he n de fecha tambien de h ha servido comunicari intendencia por el cui autorización que le o premo de 1.º de abril e el honor de nombra mte de esta provincia. citada nota, tengo el i que aunque estimo e nombramiento i la pa que US. ha querido h puesto de juez letrado que, independientem que traería a mis inter te alto i delicado em de un orden superior e hecho de ser yo diputa mal i del espíritu del e titución del estado, me no aceptarlo.

Sírvase US. admitir pel grande aprecio i re crite de US. S. A. S. E Al Sr. Intendente de